



Consejo Internacional del Café  
121º período de sesiones  
9 – 13 abril 2018  
Ciudad de México, México

**Igualdad de género en el sector cafetero**

**Antecedentes**

1. De conformidad con el Artículo 34 del Acuerdo Internacional del Café de 2007 y el programa de actividades del año cafetero 2017/18, la Organización Internacional del Café (OIC) proporciona a los Miembros estudios e informes relativos a aspectos pertinentes del sector cafetero.

2. El presente estudio ofrece un panorama general del alcance y los factores determinantes de la diferencia de género en el sector cafetero, dedicando especial atención a la parte relativa a la agricultura de la cadena de valor. El examen de los estudios existentes muestra que las mujeres proporcionan hasta el 70% de la mano de obra en el cultivo y la cosecha de café, y que del 20% al 35% de las fincas familiares productoras de café están encabezadas por mujeres agricultoras. Sin embargo, comparadas con los hombres, las mujeres se enfrentan con limitaciones en el acceso a factores de producción, así como a mercados de insumos y producción, lo que resulta en una productividad más baja. Se examinan las respuestas de políticas públicas e iniciativas privadas encaminadas a conferir poderes a las mujeres. El estudio concluye sugiriendo medidas concretas sobre cómo la OIC podría promover la igualdad de género y contribuir de ese a modo al aumento de la productividad y al logro de los Objetivos de las Naciones Unidas de Desarrollo Sostenible (ODS).

**Medidas que se solicitan**

Se pide al Consejo que tome nota de este documento.

## IGUALDAD DE GÉNERO EN EL SECTOR CAFETERO

### 1. INTRODUCCIÓN

1. Las mujeres contribuyen de forma significativa a la agricultura y seguridad alimentaria mundial. Sin embargo, el grado de participación femenina difiere en los distintos niveles de las cadenas de valor de la agricultura. El porcentaje de mujeres en la mano de obra agrícola va desde el 20% en Latinoamérica hasta casi el 50% en Asia y el África subsahariana, mientras que a nivel mundial entre el 10 y el 20% de todos los terratenientes son mujeres (FAO, 2011). Más allá del nivel de finca, las mujeres tienden también a estar menos representadas en organizaciones y cooperativas agrícolas, en funciones de interacción en mercados estructurados, y en comercio y procesamiento (IFC, 2016).

2. Las mujeres, como agricultoras, no solo se enfrentan con limitaciones en cuanto a factores de acceso a la producción tales como tierra e insumos, sino también en cuanto a servicios públicos tales como programas de adiestramiento y extensión. Esta diferencia en acceso a recursos se traduce en diferencia de género en resultados económicos y agronómicos. Los niveles de productividad de las mujeres agricultoras son considerablemente más bajos que los de los hombres agricultores.

3. Dada la importancia de la contribución de las mujeres a la agricultura mundial, poner fin a la diferencia de género en la agricultura y conferir poderes a las mujeres en las cadenas de valor de la agricultura contribuirá al logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en materia de igualdad de género y a todo el Programa 2030 aprobado por las Naciones Unidas<sup>1</sup>. La mejora de los medios de vida y de los ingresos rurales derivados de la labor agrícola tendría también beneficios más generales para el bienestar del hogar, desde una mejor situación en materia de nutrición hasta la erradicación de la pobreza y el logro de prosperidad. Poner fin a la desigualdad de género para estimular el crecimiento en la productividad agrícola podría hacer una contribución decisiva en cuanto a satisfacer el aumento de demanda de café en todo el mundo. Es preciso desbloquear esas reservas de productividad, dado que el crecimiento futuro de la producción mundial está en peligro debido a retos que están surgiendo tales como el cambio climático.

---

<sup>1</sup> Para más información sobre los ODS 5, véase <http://www.un.org/sustainabledevelopment/gender-equality/>

4. Las mujeres contribuyen al sector cafetero en todos los niveles de la cadena de valor del café<sup>2</sup>. No obstante, este estudio se centra en el papel de las mujeres como cultivadoras de café a nivel de finca.

5. El objetivo de este estudio es i) examinar las pruebas empíricas provenientes del sector agrícola en general y del sector cafetero en particular para establecer la envergadura de la desigualdad de género en la agricultura y los factores que la determinan. Además, el estudio ii) identificará enfoques del sector público y del privado con miras a poner fin a la desigualdad de género y cumplir los ODS. Por último, iii) se hacen algunas propuestas acerca de cómo la OIC podría promover de forma activa la igualdad de género en el sector cafetero, en especial entre sus países Miembros, elevando la toma de conciencia entre los interesados y facilitando intervenciones mediante asociaciones público-privadas.

## **2. MEDICIÓN DE LA DESIGUALDAD DE GÉNERO**

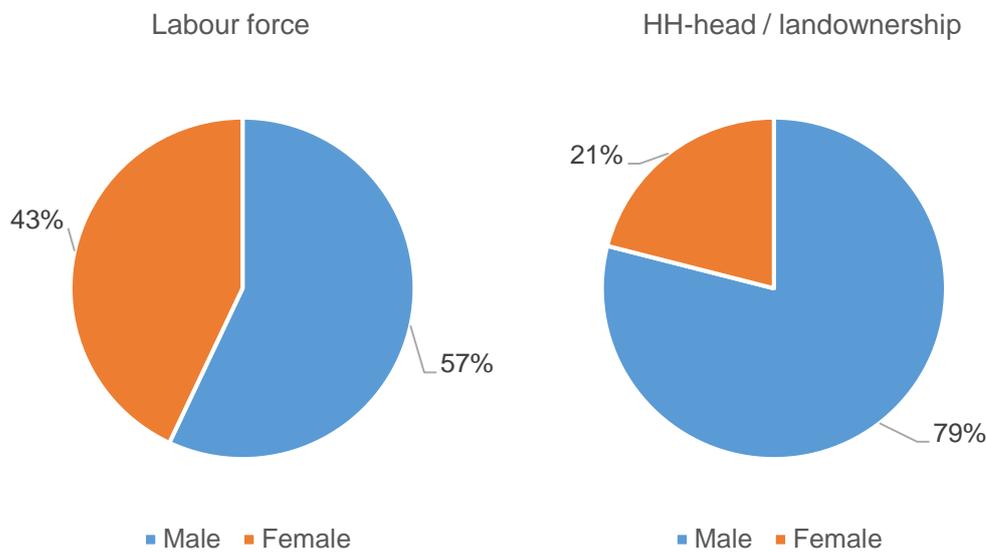
### *2.1. Mujeres en la agricultura y el café*

6. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), el 43% aproximadamente de la mano de obra rural en la agricultura de todo el mundo son mujeres, por término medio. Las fincas encabezadas por mujeres son aproximadamente el 15% de los terratenientes agrícolas en el África subsahariana y más del 25% en Latinoamérica, mientras que en Asia el porcentaje es mucho más pequeño, de menos del 5% (FAO, 2011). Este estudio abarca hogares rurales que se dedican a la gama completa de actividades, desde agricultura de subsistencia hasta agricultura comercial, y desde cultivos anuales o arbóreos hasta ganadería (Gráfico 1).

---

<sup>2</sup> Con respecto al consumo de café, la investigación sugiere que hay desigualdad de género en las preferencias. Un estudio llegó a la conclusión de que toman café con regularidad el 51% de los hombres y el 33% de las mujeres (Demura et al., 2013)

**Gráfico 1: Participación de las mujeres en el sector agrícola\***

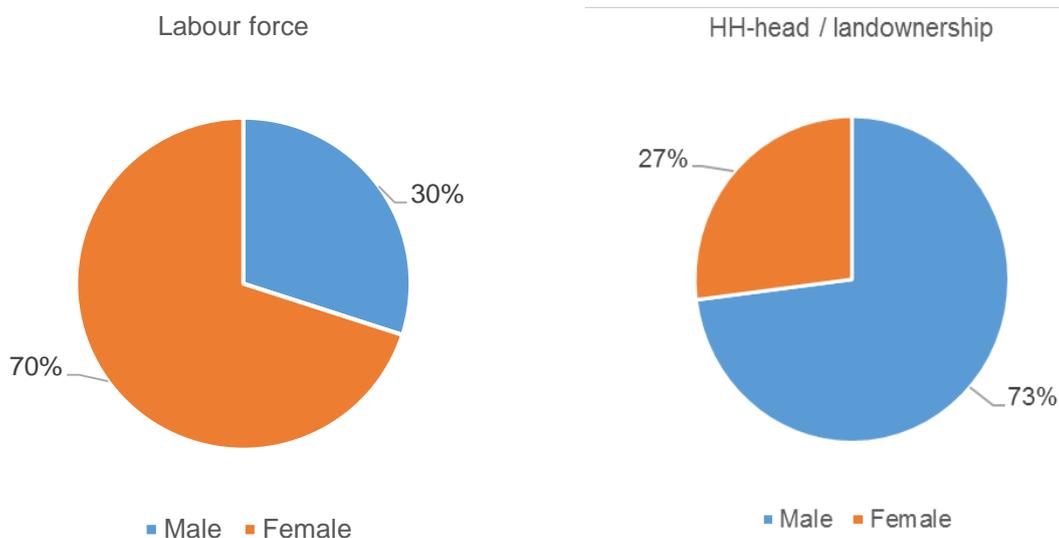


\* Promedio simple de datos a nivel de país

Fuente: Cálculo propio basado en FAO (2011)

7. Son relativamente escasos los estudios rigurosos sobre el sector cafetero, pero las pruebas que hay sugieren que el nivel de participación de las mujeres en el cultivo de café no es muy diferente del papel de las mujeres en otros subsectores de la agricultura (Cuadro 1). Por ejemplo, Meemken y Qaim (2018) encontraron, en una muestra representativa en Uganda, que el 23% de los hogares que cultivaban café estaban encabezados por mujeres. En la vecina Kenya, dos cooperativas estudiadas por Dijkdrenth (2015) tenían el 29% y el 34% de mujeres socias, respectivamente. Un estudio de Lyon et al. (2010) encontró que en México y América Central el porcentaje de mujeres inscritas como operarias en agricultura orgánica de Comercio Justo aumentó del 20% al 35% entre 1997 y 2006 (Gráfico 2). Según cálculos estimativos de la Alianza Internacional de Mujeres en Café (IWCA), organización sin fines de lucro, el porcentaje de mujeres en el total de productores de café es de entre el 19% y el 34% en América Central y de entre el 20% y el 32% en Burundi y Rwanda, respectivamente.

**Gráfico 2: Participación de las mujeres en el sector cafetero\***



\* Promedio simple de datos a nivel de país y de región

Fuente: Cálculo propio basado en datos a nivel de país y de región en el Cuadro 1 del Anexo

8. Si bien esas cifras de fincas cafeteras manejadas por mujeres ofrecen un cálculo orientador de la contribución de las mujeres al sector cafetero, resulta evidente que hay algunas limitaciones metodológicas. Además de las mujeres que encabezan una finca de cultivo de café, hay un gran número de mujeres que contribuyen al trabajo en fincas encabezadas por hombres, pero no están abarcadas por estas estadísticas. Es probable, por tanto, que los cálculos estimativos basados en el porcentaje de propiedad de tierra por mujeres (de jure o de facto) subestimen la contribución de las mujeres en la agricultura.

9. En algunas regiones del mundo, como por ejemplo África Occidental, se comparte la responsabilidad de cultivar la tierra, y los hombres y las mujeres están a cargo de distintas parcelas (Croppenstedt, 2013). Esta distribución dentro de la familia de las actividades agrícolas representa un reto para la recopilación y el estudio de datos, dado que las encuestas de hogares a menudo no facilitan un desglose detallado de información por género. No obstante, un estudio anterior que llevó a cabo el Centro de Comercio Internacional y que abarcó 15 países mostró que la participación de las mujeres en el total de la mano de obra usada para trabajo de campo en el café era de alrededor del 70%, y que el 20% más o menos de las fincas cafeteras estaban manejadas por mujeres (ITC, 2008).

10. Teniendo en cuenta esas limitaciones, puede sin embargo llegarse a la conclusión de que el papel de las mujeres en la producción de café es crucial y similar en importancia al de otros subsectores de la agricultura. Por consiguiente, muchas de las conclusiones de estudios de igualdad de género en el sector de la agricultura en general que se presentarán en este estudio, son pertinentes al sector cafetero.

## 2.2. *Desigualdad en la productividad*

11. Aunque la participación de las mujeres en las actividades agrícolas de las fincas rurales es indispensable, la rentabilidad económica de las mujeres en la agricultura es con frecuencia más baja que la de los hombres agricultores. La investigación ha mostrado que las mujeres recolectan cosechas más pequeñas y que es menos probable que vendan su cultivo a los mercados, lo que lleva a unos ingresos de explotación más bajos y tiene un efecto negativo en los medios de vida rurales y el bienestar del hogar.

12. Tiruneh et al. (2001) compararon fincas familiares encabezadas por mujeres y hombres en Etiopía y encontraron un 35% de rendimiento más bajo en las fincas manejadas por mujeres. Usando una muestra de hogares rurales en Etiopía, Aguilar et al. (2015) encontraron que, en términos de valor de producción por hectárea, las fincas encabezadas por mujeres eran un 23% menos productivas que las encabezadas por hombres. Sin embargo, podría haber factores de confusión entre las diferencias en producción y las diferencias en acceso a insumos y conocimientos de esos hogares (FAO, 2011). La medición de diferencias en rendimiento dentro de un hogar pueden parcialmente servir de prueba de control de diferencias estructurales. Sin embargo, las pruebas empíricas sobre diferencias de género en la productividad dentro de los hogares confirman la existencia de una severa desigualdad de género. Por ejemplo, estudios de África Occidental sugieren que las parcelas manejadas por hombres tienen un rendimiento más alto que las manejadas por mujeres. Udry et al. (1995) registraron rendimientos logrados por mujeres que eran un 10% a 15% más bajos. Las diferencias dentro de las fincas entre hombres y mujeres cultivadores están por tanto causadas por otros factores que no son el acceso a mercado a nivel de finca.

13. Escasean los estudios específicos del sector cafetero en los que se comparen diferencias de género en la productividad. Un estudio realizado en Ecuador y Colombia muestra que las fincas encabezadas por mujeres tienen rendimientos un 2,5% más bajos, pero la diferencia no es significativa desde el punto de vista estadístico (Avila y Useche, 2016).

### 3. FACTORES DETERMINANTES DE LA DESIGUALDAD EN PRODUCTIVIDAD

14. La desigualdad de género en la productividad agrícola es principalmente el resultado de diferencias en el acceso a recursos. Las diferencias de género en el desempeño agrícola y económico disminuyen o desaparecen cuando se tiene en cuenta la dotación de las mujeres, como por ejemplo educación, tamaño de finca, acceso a mercados de productos y factores, a crédito y a servicios públicos tales como servicios de extensión (Aguilar et al., 2014). Las restantes desigualdades de género en la producción se explican por diferencias estructurales en el rendimiento de hombres y mujeres agricultores debidas a factores de producción<sup>3</sup>.

15. En el resto de esta sección se examinarán con más pormenor los factores determinantes de la desigualdad de género en la productividad en el sector cafetero y la agricultura.

#### 3.1. Tierra

16. La tierra es el factor más importante en la producción agrícola y proporciona la base para la producción de cultivos o para tener ganadería. La tierra, cuando se cultiva de forma sostenible, puede pasarse a través de generaciones y proporciona un medio de vida a las comunidades rurales. Un factor importante es que, en zonas en las que funcionan mercados de propiedad, la tierra puede usarse también como garantía para obtener financiación de los prestamistas comerciales. En esa capacidad, tiene una importancia vital en cuanto a conseguir préstamos para insumos de temporada y especialmente para inversiones a largo plazo en empresas agrícolas.

17. Se ha demostrado que, en el contexto de países de ingresos bajos y medianos, las mujeres tienen menos acceso a tierras que los hombres (Croppenstedt et al. 2013). Por ejemplo, el 45% de hogares encabezados por hombres en la Nicaragua rural poseen tierra, en comparación con solo un poco más del 10% de los hogares encabezados por mujeres. En Viet Nam las diferencias son menos pronunciadas y los porcentajes respectivos de propiedad de tierra de hogares encabezados por mujeres y hombres son del 70% y el 85%. Es más, los hogares encabezados por hombres habitualmente controlan parcelas más grandes de tierra.

18. En los casos en que las diferencias de género en propiedad de tierra son especialmente prominentes, ello se debe a menudo a prácticas tradicionales que limitan el acceso y los derechos a tierra. Las razones que explican la diferencia son con frecuencia típicas de cada país y entre ellas figuran el que tenga preferencia el varón en las herencias, así como el matrimonio y la parcialidad hacia los hombres en programas de redistribución de tierras (Melesse, Dabissa y Bulte, 2017).

---

<sup>3</sup> Para datos sobre el desglose de las diferencias de género en la producción agrícola, véase Aguilar et al. (2014).

19. Las pruebas obtenidas de investigación cafetera específica son limitadas, pero están en consonancia con las conclusiones a las que se llegó en otros sectores de la agricultura. Un estudio indica que, en una muestra de hogares productores de café en Colombia y Ecuador, los hogares encabezados por hombres tenían el 20% más de tierra que los encabezados por mujeres (Avila y Useche, 2016).

### 3.2. *Mano de obra*

20. La agricultura, especialmente en el contexto de sistemas de producción de agricultores en pequeña escala, precisa mano de obra intensiva. La disponibilidad de mano de obra en cada hogar en particular depende del tamaño y la composición de ese hogar (número de miembros de la familia en edad laboral y género) y la capacidad de contratar mano de obra. La investigación muestra que los hogares encabezados por mujeres están en desventaja en esas dos esferas (FAO 2011).

21. Los hogares encabezados por mujeres son por término medio más pequeños y tienen un número mayor de personas a cargo. Avila y Useche (2016) encontraron que los hogares productores de café encabezados por mujeres en Ecuador eran el 13% más pequeños por término medio que los encabezados por hombres, lo que resultaba en menor disponibilidad de mano de obra. Es más, las mujeres que encabezan hogares están a menudo sometidas a la doble carga de tareas domésticas y actividades agrícolas. Esto también explica en parte el uso más bajo de mano de obra en parcelas manejadas por mujeres en fincas encabezadas por hombres (Udry et al., 1995). En el acceso a mercados de mano de obra, las mujeres agricultoras pueden verse frenadas por normas sociales. Por ejemplo, Hill y Vigneri (2014) encontraron entre los cultivadores de cacao en Ghana que las mujeres cultivadoras se enfrentaban con limitaciones en el acceso a mano de obra a través de grupos de intercambio de mano de obra con componente de género, lo que ocasionaba problemas, especialmente para labores agrícolas que requerían gran esfuerzo físico. En otros casos, las mujeres agricultoras podían recibir ayuda de los hombres en la comunidad, pero solo cuando los hombres habían terminado de trabajar en sus propias parcelas (FAO, 2011).

### 3.3. *Educación*

22. El nivel de educación, considerado como parte de la dotación de capital humano, es uno de los principales factores determinantes de la capacidad productiva de los hogares (WDR, 2012; FAO, 2011). Hay una fuerte correlación entre el nivel medio de educación de los adultos en edad laboral de los hogares rurales y la productividad agrícola. Pueden observarse diferencias en el acceso a educación y el nivel educativo entre hombres y mujeres. Por ejemplo, en una muestra de 15 países que se analizaron en un estudio publicado por la FAO

(2011), se encontró una diferencia significativa en años de escolaridad y niveles de alfabetización entre hombres y mujeres que encabezaban hogares en casi todos los países. La muestra incluyó países productores de café tales como Bolivia, Ecuador, Guatemala, Nicaragua, Indonesia, Nepal, Viet Nam, Ghana, Malawi y Nigeria. Hubo una excepción notable, de un país en el que no se encontró ninguna desigualdad de género en educación, que fue Panamá. En general, la investigación muestra que a lo largo del tiempo ha habido una tendencia a hacer desaparecer la desigualdad, pero sigue habiendo considerables diferencias en el avance entre las regiones. Los bajos niveles de educación son a menudo el resultado de un prejuicio en contra de que las mujeres adquieran educación.

23. En su estudio de hogares productores de café en Uganda, Meemken, Veettil y Qaim (2016) ofrecen pruebas de diferencias en el capital humano de hombres que toman las decisiones principales, mujeres que toman las decisiones principales (es decir, mujeres que encabezan hogares) y mujeres cuyo papel es secundario en la toma de decisiones. Descubrieron que, tanto las mujeres que encabezan hogares, como las mujeres en hogares encabezados por hombres, tenían menos años de enseñanza oficial y niveles más bajos de alfabetización. Un patrón similar existe en Colombia y Ecuador, donde los hombres que encabezan hogares tienen por término medio 4,05 y 6,43 años de escolaridad respectivamente, en comparación con los 3,27 y 5,27 años de las mujeres que encabezan hogares (Avila y Useche, 2016).

#### *3.4. Programas de extensión y adiestramiento*

24. Más allá de la educación básica, hay también diferencias entre las mujeres y los hombres agricultores en el acceso a conocimiento y técnicas agrícolas. Para los agricultores, los servicios de extensión son con frecuencia la fuente principal de información acerca de métodos nuevos y mejorados de cultivo y nuevas tecnologías. En la mayor parte de los países la actividad de extensión es un servicio público (Croppenstedt, 2013).

25. Hay diferencia de género en el acceso a servicios de extensión, dado que es menos probable que los agentes de extensión visiten a las mujeres. Una encuesta efectuada en la India indicó que el 29% de las fincas encabezadas por hombres recibían una visita de extensión, y que solo el 18% de las encabezadas por mujeres la recibían (Banco Mundial e IFPRI, 2010). Ese mismo estudio mostró un patrón similar en Etiopía, donde el 28% de las fincas encabezadas por hombres tenían acceso a servicios de extensión y solo el 20% de las encabezadas por mujeres recibían la visita de un trabajador de extensión.

26. En ese estudio se identifican una serie de razones por las que las mujeres tienen menos acceso a información sobre técnicas de cultivo. Por ejemplo, parece haber prejuicio a

favor de los hombres en la facilitación de servicios, basado en la creencia de que los hombres son los que toman las decisiones y las mujeres son solo productores marginales. Es más probable que las fincas más grandes, que suelen ser manejadas por hombres, sean objeto de atención por parte de los agentes de extensión debido a economías de escala y a una mayor eficacia en la facilitación de servicio. Además, problemas de falta de tiempo relacionados con la doble carga de tareas domésticas y trabajo agrícola, así como normas sociales que afectan a su movilidad, pueden afectar de modo negativo la capacidad de las mujeres de participar en adiestramiento agrícola. Con respecto al sector cafetero, Avila and Useche (2016) descubrieron que en Colombia el acceso a actividades de extensión era considerablemente más bajo para las mujeres agricultoras, mientras que en Ecuador no se encontró ninguna diferencia de género. Los datos de una encuesta efectuada en una región productora de Uganda indicaron que las mujeres que encabezaban fincas y las mujeres cuyo papel era secundario en la toma de decisiones en fincas encabezadas por hombres, participaban menos en reuniones de grupos de agricultores y tenían menos acceso a adiestramiento agrícola (Meemken, Veettil y Qaim, 2017).

### 3.5. *Uso de insumos*

27. El uso de insumos agrícolas para aumentar el rendimiento y lograr alta calidad es práctica habitual en la agricultura moderna. Sin embargo, la investigación sobre diferencias de género en la producción agrícola muestra que las mujeres usan menos semillas o plántulas certificadas y menos fertilizantes y plaguicidas minerales u orgánicos que los hombres en sus empresas agrícolas. Por ejemplo, Udry et al. (1995) descubrieron en una muestra de agricultores de Burkina Faso que la intensidad productiva en parcelas manejadas por mujeres era más baja que en las manejadas por hombres.

28. La desigualdad de género es más grande entre fincas encabezadas por hombres y fincas encabezadas por mujeres en las que no hay presencia masculina. En fincas de Malawi encabezadas por hombres en las que hay mujeres cuyo papel es secundario en la toma de decisiones, la diferencia en uso de fertilizantes entre parcelas manejadas por hombres y mujeres es menos pronunciada. Es más probable que el margen del uso de fertilizantes por mujeres casadas sea del 62% frente al 45% en las fincas encabezadas por mujeres (Uttaro, 2002).

29. Pueden explicarse algunas de esas diferencias en el uso de insumos por el hecho de que las mujeres tienden a tener cultivos que exigen menos insumos, mientras que los hombres se centran en cultivos comerciales que son más rentables si se les aplican fertilizantes y plaguicidas. De ahí que la desigualdad de género en el uso de insumos pueda ser más pequeña si se hace una comparación directa en fincas cafeteras manejadas por

hombres y mujeres estudiando las diferencias en el uso de las tierras. En una muestra de productores de café en Colombia y Ecuador, Avila and Useche (2016) no descubrieron ninguna diferencia significativa en el uso de fertilizantes minerales y orgánicos, y tampoco en el de plaguicidas, entre fincas encabezadas por hombres y mujeres. No obstante, la encuesta subyacente recopiló información sobre el uso de insumos modernos como variable binaria (sí o no) y, por tanto, no permite evaluar posibles diferencias en la intensidad del uso de insumos (por ejemplo, cantidad de fertilizante por hectárea).

### 3.6. *Servicios financieros*

30. El uso limitado de insumos y la falta de inversión en modernización y ampliación de empresas agrícolas puede ser el resultado de acceso limitado a financiación. Además, el acceso a crédito formal e informal es imprescindible para los agricultores, para amortiguar los cambios fuertes en los ingresos que son típicos de la producción agrícola, cuyo riesgo de producción es alto debido a las perturbaciones climáticas.

31. En la mayor parte de los países de ingresos bajos y medianos hay una profunda desigualdad de género en el acceso a servicios financieros. Los datos procedentes de encuestas muestran que es menos probable que las fincas encabezadas por mujeres usen crédito que las encabezadas por hombres, lo que tiene efectos negativos en la eficiencia económica de las mujeres (Croppenstedt, 2013). Las principales razones de la dificultad en obtener crédito formal son falta de garantía suficiente (las mujeres por término medio tienen parcelas de tierra más pequeñas o no tienen título de propiedad de las tierras), de educación y de conocimientos financieros. El acceso limitado a crédito informal en comparación con los hombres puede explicarse en parte por diferencias estructurales de las redes sociales de las mujeres.

32. Los datos de que se dispone del sector cafetero apoyan en parte las pautas que se descubrieron en todo el sector agrícola en general. Meemken, Veetil y Qaim (2017) establecieron que entre los productores de café de Uganda, el 39% de los hombres que encabezaban una finca tenían una cuenta personal de ahorro, en comparación con solo el 24% de las mujeres que encabezaban fincas y el 26% de las mujeres cuyo papel era secundario en la toma de decisiones en fincas encabezadas por hombres. Avila y Useche (2016) encontraron que no había ninguna diferencia en el acceso a crédito entre los hombres y las mujeres productores de café en Colombia y Ecuador. Sin embargo, la encuesta observó el acceso a crédito como una variable binaria y no facilita ninguna otra información sobre posibles diferencias de género en el tamaño de los préstamos.

### 3.7. *Capacidad de elección y obtención de resultados*

33. La desigualdad en cuanto a productividad en la agricultura puede también provenir de diferencias entre hombres y mujeres en la capacidad de elección y obtención de resultados, esto es, de hacer elecciones eficaces y transformar esas elecciones en los resultados que se desean (Banco Mundial, 2012). Entre las manifestaciones de capacidad de elección y obtención de resultados están el control de los recursos, la capacidad de moverse con libertad, la toma de decisiones sobre la formación de la familia, la posibilidad de vivir sin peligro de violencia y la capacidad de hacerse oír en la sociedad e influir en las políticas.

34. Se estableció que puede haber una correlación negativa entre la comercialización agrícola y la capacidad de elección y obtención de resultados de las mujeres. Por una parte, la aparición de mercados agrícolas de alto valor ofrece a los agricultores de subsistencia oportunidades de obtener ingresos, lo que reduce los niveles de pobreza. Por otra parte, no todo el mundo puede beneficiarse de la oportunidad, y las fincas encabezadas por mujeres están en especial desventaja. Dado que los obstáculos al acceso a mercados de exportación de cultivos son grandes, hay el peligro de que las mujeres que tienen recursos limitados, como en los casos que se mostraron, se vean marginalizadas (Maertens y Swinnen, 2012; Quisumbing et al., 2015).

35. Es más probable sin duda que las fincas encabezadas por hombres produzcan cultivos de exportación como el café. Sin embargo, las mujeres contribuyen de forma considerable a la producción de esos cultivos de exportación. Un análisis de la asignación de mano de obra dentro de la finca sugiere que los miembros femeninos del hogar dedican mucho más tiempo, de forma desproporcionada, al cultivo de café que los hombres, que se concentran en actividades de almacenamiento y comercialización del cultivo que exigen menos tiempo. Debido a que se involucran en la venta del café, los hombres que encabezan fincas habitualmente controlan también los ingresos procedentes de la producción de café (Bolwig, 2012).

36. Otros estudios confirman esas conclusiones. En Uganda, por ejemplo, hay un fuerte contraste en la participación en la producción de café entre mujeres que encabezan fincas y que manejan la producción de café formando parte de una empresa agrícola, y las mujeres cuyo papel es secundario en la toma de decisiones en fincas encabezadas por hombres. Solo una tercera parte de las mujeres cuyo papel era secundario en la toma de decisiones declaró que estaba a cargo de la producción de café, en comparación con más del 90% de los hombres que encabezaban fincas (Meemken, Veetil y Qaim, 2017).

37. Avila y Useche (2016) identificaron pautas similares en Colombia, donde las mujeres en fincas encabezadas por hombres participaban menos en el proceso de toma de decisiones en la producción de café que en fincas encabezadas por mujeres. En Ecuador llegaron también a la conclusión de que la opinión de las mujeres contaba menos en las decisiones relativas a la producción, aunque las diferencias no eran significativas desde el punto de vista estadístico.

38. En resumen, el análisis precedente de los factores determinantes de la desigualdad de género en la productividad identificó factores que van desde el capital humano hasta las oportunidades económicas, y la capacidad de elección y obtención de resultados. La comparación de conclusiones en las publicaciones sobre el sector agrícola en conjunto con estudios del sector cafetero muestra que las limitaciones en el acceso a recursos con que se enfrentan las fincas cafeteras son semejantes a las de otras fincas productoras de cultivos comerciales en zonas rurales. La desigualdad de género en dotación de capital humano y acceso a recursos pudo ser confirmada en las esferas de educación, acceso a mano de obra y servicios de extensión, así como de capacidad de elección y obtención de resultados. Las pruebas empíricas de diferencia de género en el acceso a crédito y a uso de insumos en el sector cafetero son limitadas y menos decisivas, lo que sugiere que se precisa más investigación.

39. La sección siguiente ofrecerá algunos ejemplos de políticas e intervenciones que podrían beneficiar a las mujeres productoras de café aumentando su acceso a recursos y derechos con miras a que puedan participar en la agricultura comercial y orientada a la exportación.

#### **4. PONER FIN A LA DESIGUALDAD DE GÉNERO**

40. Poner fin a la desigualdad de género en las cadenas de valor de la agricultura tendría como resultado una amplia serie de beneficios sociales y económicos. En primer lugar, conferir poderes a las mujeres caficultoras, así como a las mujeres que son miembros del hogar en fincas productoras de café, contribuiría al logro del Objetivo de Desarrollo Sostenible de igualdad de género, así como a otros objetivos que se establecen el Programa 2030 de Desarrollo Sostenible.

41. En segundo lugar, igualar las condiciones en cuanto a acceso a recursos que van desde capital humano hasta factores de producción haría posible que las mujeres agricultoras produjesen de forma más eficiente, lo que resultaría en una producción más alta. El aumento en la tasa de productividad podría traducirse en unos ingresos procedentes de la agricultura más altos y en una mejora del bienestar del hogar. La obtención de ingresos más elevados procedentes de la agricultura y el que haya más poder femenino en las decisiones del hogar

resultan en beneficios más amplios, tales como mejor nutrición y salud de los niños y también que se gaste una mayor proporción de los ingresos en educación (Doss, 2013; Malapit y Quisumbing, 2015).

42. Según cálculos de la FAO, poner fin a la desigualdad de género en el acceso a recursos en países de bajos ingresos aumentaría la producción agrícola un 2,5 a 4% (FAO, 2011). El aumento en la productividad agrícola, es decir, la obtención de un rendimiento más alto y una producción de mejor calidad, será clave para satisfacer la demanda futura de café, en el ámbito interno y en el internacional, dado que se calcula que el consumo habrá aumentado entre 40 y 50 millones de sacos en el año 2030 si continúa la tendencia actual de crecimiento.

43. Tanto el sector público como el privado tienen una función que desempeñar en cuanto a poner fin a la desigualdad de género en la producción agrícola. En el ámbito de las políticas públicas, cabe distinguir entre políticas que son específicas para el sector agrícola o incluso para el cafetero, y las que son más universales. Por ejemplo, se ha demostrado que el acceso a educación primaria tiene una correlación positiva con la capacidad productiva de los hogares. De ahí que las políticas públicas encaminadas a hacer que disminuya el prejuicio que favorece a los hombres en educación y a aumentar la inscripción escolar de las mujeres en zonas rurales beneficiarán a las familias productoras de café. Entre las políticas que son más específicas del sector agrícola están las que se ocupan de derechos de propiedad y uso de las tierras, así como de servicios de extensión agraria. Las intervenciones encaminadas a aumentar el conocimiento financiero entre agricultores están a menudo ejecutadas por organizaciones no gubernamentales (ONG). El sector cafetero, por otra parte, tuvo éxito en cuanto a poner en práctica criterios elevados del sector privado y políticas de la cadena de la oferta con perspectiva de género, impulsados por una mayor toma de conciencia del consumidor de los aspectos sociales de la producción de café.

#### *4.1. Certificación de tierra y derechos de propiedad*

44. Asegurar la tenencia de tierras es de importancia crucial para promover el desarrollo equitativo y sostenible (Melesse, Dabissa y Bulte, 2017). Puede ponerse fin a la desigualdad en el acceso a tierra entre mujeres y hombres eliminando la discriminación en la legislación, aunque se reconozca la importancia y fuerza de los derechos consuetudinarios a tierras, educando a los funcionarios y sometiéndolos a evaluación en objetivos de género, educando a las mujeres con respecto a derechos de tierras y reajustando los procedimientos burocráticos relativos a registro de la propiedad (FAO, 2011).

45. Se ha demostrado que la puesta en práctica de propiedad mancomunada de la tierra del marido y la esposa tiene éxito en cuanto a conferir poderes a las mujeres en fincas

encabezadas por hombres. Conseguir control sobre los activos de la finca mejora el poder de negociación de las mujeres en fincas encabezadas por hombres y asegura que las elecciones económicas se hagan de forma colectiva. El análisis del programa de certificación conjunta de propiedad de tierra sugiere, en toda una serie de indicadores, que la emisión de títulos de propiedad conjunta tuvo un efecto positivo en cuanto a conferir poderes y capacidad de elección y obtención de resultados a las mujeres (Melesse, Dabissa y Bulte, 2017).

#### 4.2. *Servicios de extensión*

46. Un enfoque sensible al género de los servicios de extensión agraria y de las escuelas de agricultura puede abordar los factores que limitan el acceso de las mujeres a información sobre técnicas de cultivo y nuevas tecnologías. En los programas bien concebidos se tienen en cuenta las limitaciones de cultura, tiempo, movilidad y educación que afectan a las mujeres agricultoras (Croppenstedt, 2013).

47. En algunos contextos, por ejemplo, es más apropiado para las mujeres agricultoras interactuar con agentes de extensión que son mujeres. Esto no es una preferencia universal y depende de las normas culturales que predominan, pero es cada vez mayor el porcentaje de mujeres trabajadoras de extensión que ayuda a proporcionar servicios con más eficacia, como muestran las pruebas efectuadas en Tanzania (Due, Magayane y Temu, 1997). Sensibilizar a los hombres agentes de extensión en cuanto a la situación de las mujeres rurales y calibrar el adiestramiento que se ofrezca puede tener resultados positivos, como por ejemplo aumentar la proporción de mujeres que reciban visitas de extensión y la eficacia de la transferencia de información y técnicas. La difusión de la tecnología de telefonía móvil ofrece un cauce adicional para la divulgación de información a las mujeres que podría adquirir importancia en el futuro (Croppenstedt, 2013).

#### 4.3. *Conocimiento financiero y acceso a financiación*

48. Poner fin a la desigualdad de género en el acceso a servicios financieros exige superar restricciones tradicionales que impiden a las mujeres tener cuentas bancarias, así como aumentar el conocimiento financiero mediante programas específicos de adiestramiento y alentar la formación de organizaciones comunitarias tales como grupos de mujeres (FAO, 2011).

49. Con frecuencia son organizaciones de desarrollo (por ejemplo, organizaciones internacionales y organizaciones no gubernamentales) las que, en asociación con bancos de desarrollo, solventan las deficiencias ofreciendo adiestramiento para fortalecer la gestión financiera interna de las organizaciones de agricultores en pequeña escala. Por ejemplo, un

proyecto que se llevó a cabo en los sectores cafeteros de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y México organizó 239 reuniones de trabajo que tuvieron casi 6.000 participantes, el 31% de las cuales fueron mujeres. La evaluación que se hizo del proyecto mostró que tuvo éxito en cuanto a aumentar el conocimiento financiero de los socios de las organizaciones de agricultores y la toma de conciencia de los prestamistas de oportunidades en relación con la financiación de los pequeños productores (OIC y Banco Mundial, 2015).

#### 4.4. *Normas de sostenibilidad del sector privado*

50. Las normas y los programas de certificación del sector privado pueden tener un efecto positivo en la igualdad de género. Normas que promueven la sostenibilidad, tales como las de Utz o Comercio Justo, abarcan una serie de cuestiones relativas a prácticas de cultivo y cuestiones ambientales y sociales. Estas últimas comprenden condiciones laborales y cuestiones de desarrollo más amplias, que incluyen la igualdad de género. Las normas pueden exigir a las organizaciones de agricultores que cumplan con políticas de no discriminación y organicen reuniones obligatorias de conciencia de género y adiestramiento agrícola que esté adaptado a las mujeres agricultoras (Meemken y Qaim, 2018).

51. En cuanto al impacto a nivel de hogar, los programas de certificación que tienen un componente de género pueden mitigar algunas de las consecuencias negativas que surgen de la comercialización de la agricultura. Por ejemplo, las mujeres en fincas certificadas tienen mucho más control de la producción de café y de los ingresos que se obtienen que las mujeres en fincas no certificadas (Chiputwa y Qaim, 2016).

52. Por otra parte, la creación de toma de conciencia mediante reuniones de trabajo de género obligatorias puede cambiar gradualmente las normas sociales y las ideas establecidas acerca del papel de las mujeres en sociedades rurales. De ahí que las iniciativas privadas puedan complementar las políticas públicas relacionadas con el género, y no es sorprendente que las mujeres muestren una actitud positiva con respecto a los programas de certificación (Meemken, Veettil y Qaim, 2017).

53. No obstante, la falta de tiempo que resulta de la doble carga de trabajo doméstico y agrícola puede limitar la participación activa de las mujeres en los grupos de productores. De ahí que el gobierno y las políticas de los grupos deban estar estructuradas de manera que faciliten la plena participación organizativa de las mujeres (Lyon, Muterbaugh y Worthen, 2017).

#### 4.5. *Tecnología de información y comunicaciones e innovación técnica*

54. El creciente uso de teléfonos móviles en zonas rurales de países de ingresos bajos puede tener un efecto positivo en el desarrollo social en general, y en la igualdad de género. La investigación muestra que la difusión de teléfonos móviles y tecnología de comunicación tiene un profundo impacto en las comunidades de países de ingresos bajos, en especial en el África subsahariana. Hay un claro vínculo entre el uso de teléfonos móviles e indicadores económicos a nivel de finca, tales como precios de insumos y producción agrícola, rendimiento y ganancias. El uso de teléfonos móviles hace que los agricultores puedan comparar precios, lo que mejora la transparencia en mercados agrícolas remotos. Los agricultores pueden recibir asesoramiento agronómico y avisos a tiempo de plagas y enfermedades que se estén propagando y tomar decisiones adecuadas acerca de la producción (Aker, 2010; Aker y Ksoll, 2016).

55. Un artículo recientemente publicado de Sekabira y Qaim (2017) sugiere que el uso de teléfonos móviles mejora la capacidad de elección y obtención de resultados de las mujeres. Los autores encontraron que, en una muestra de productores de café de Uganda, en fincas en las que había una mujer adulta por lo menos que usaba un teléfono móvil, la proporción de activos domésticos de las que las mujeres son propietarias conjuntas era un 21% más alta que en fincas en que los teléfonos móviles eran usados únicamente por hombres. Además de la participación más elevada de mujeres y de la mayor influencia en las decisiones de la casa, los beneficios en materia de nutrición de las personas a cargo en el hogar se asocian con el uso del teléfono móvil con perspectiva de género, como lo sugieren indicadores que se centran en seguridad alimentaria y calidad dietética.

#### 4.6. *Complementariedad*

56. Hay varias razones para que exista desigualdad de género en el sector cafetero. Posibles respuestas para poner fin a la desigualdad de género van desde políticas públicas hasta intervenciones impulsadas por organismos no gubernamentales y políticas relativas a la cadena de la oferta del sector cafetero con perspectiva de género. La investigación ha demostrado que la productividad de las mujeres productoras se ve obstaculizada por varios factores simultáneos. Aliviar una sola de las limitaciones en algún momento podría llevar a resultados insuficientes si otras limitaciones siguen vinculando. Por ejemplo, el aumento del rendimiento con un mejor acceso a insumos podría ser bajo si los agricultores no tienen la técnica y el adiestramiento necesarios para aplicar fertilizantes y plaguicidas de forma óptima. Solo si se facilita tanto el uso de insumos como el acceso a servicios de extensión podrán cambiar los niveles de rendimiento y por tanto los resultados económicos. De ahí que las

políticas y los programas que abordan con simultaneidad las múltiples limitaciones que existen puedan mostrar una fuerte complementariedad (FAO 2011). La coordinación de iniciativas de los diversos participantes en el sector cafetero podría aumentar la eficacia de intervenciones concretas.

## 5. CONCLUSIÓN Y PRÓXIMOS PASOS

57. Este estudio ofrece un marco conceptual para identificar los factores determinantes de la desigualdad de género en materia de productividad en el cultivo de café y examina respuestas de políticas públicas y de iniciativas privadas encaminadas a conferir poderes a las mujeres y a conseguir la igualdad de género. Este estudio se centra a nivel de finca, pero se reconoce la contribución de las mujeres en toda la cadena de valor del café.

58. Se ha demostrado que tanto el sector público como el privado pueden contribuir considerablemente al logro de los ODS en igualdad de género y al mismo tiempo prestar apoyo a otros objetivos tales como el de reducir la pobreza en todas sus formas y en todas partes (ODS 1) y poner fin al hambre, conseguir seguridad alimentaria y mejora de la nutrición y promover una agricultura sostenible (ODS 2). El que haya complementariedad en las intervenciones da un argumento de peso para que se formen asociaciones público-privadas (ODS 17) que puedan abordar las limitaciones con que se enfrentan las mujeres en el sector cafetero.

59. Se proponen los próximos pasos siguientes para la OIC:

- **Elevar la toma de conciencia del papel de las mujeres en el sector cafetero y promover que tengan una mayor participación.** Tomando como base este estudio, la Secretaría identificará ejemplos de iniciativas que promuevan la igualdad de género y confieran poderes a las mujeres en la cadena de valor del café. Se hará llegar a todos los Miembros y a foros políticos la recopilación de prácticas óptimas para fomentar el debate y alentar la ampliación de las iniciativas existentes y la posible copia en otros países. Se promoverán también los ejemplos en los medios sociales en el contexto del Día Internacional del Café de 2018.
- **Aprovechar las asociaciones público-privadas para evaluar el avance hacia el logro de los ODS en igualdad de género.** En colaboración con la Plataforma Mundial del Café (GCP), la Iniciativa de Mejora del Algodón (BCI) y el Comité Consultivo Internacional del Algodón (ICAC), la OIC elaborará un marco de medición que permitirá a los países Miembros interesados y al sector cafetero informar del impacto de medidas relacionadas con el género de forma armonizada.

- **Examinar la relación entre género y tendencias en el consumo de café.** En muchos países es menos probable que las mujeres tomen café que los hombres. De ahí que sea preciso efectuar más investigación sobre la desigualdad de género en la preferencia. Cambiar las normas sociales y los hábitos de consumo entre la población femenina podría resultar en un crecimiento adicional de la demanda.
- **Asegurar que todos los proyectos e iniciativas de desarrollo que apoye la OIC se propongan abordar la desigualdad de género y proporcionar soluciones para reducirla en el sector cafetero.**

## **Bibliografía**

Aguilar, Arturo, et al. "Decomposition of gender differentials in agricultural productivity in Ethiopia." *Agricultural Economics* 46.3 (2015): 311-334.

Aker, Jenny C., and Isaac M. Mbiti. "Mobile phones and economic development in Africa." *Journal of Economic Perspectives* 24.3 (2010): 207-32.

Aker, Jenny C., and Christopher Ksoll. "Can mobile phones improve agricultural outcomes? Evidence from a randomized experiment in Niger." *Food Policy* 60 (2016): 44-51.

Avila-Santamaria, Jorge, and Pilar Useche. "Women's Participation in Agriculture and Gender Productivity Gap: The Case of Coffee Farmers in Southern Colombia and Northern Ecuador." *2016 Annual Meeting, July 31-August 2, 2016, Boston, Massachusetts*. No. 236156. Agricultural and Applied Economics Association (2016).

Bolwig, Simon. "Poverty and gender effects of smallholder organic contract farming in Uganda." (2012).

Chiputwa, Brian, and Matin Qaim. "Sustainability standards, gender, and nutrition among smallholder farmers in Uganda." *The Journal of Development Studies* 52.9 (2016): 1241-1257.

Croppenstedt, Andre, Markus Goldstein, and Nina Rosas. "Gender and agriculture: inefficiencies, segregation, and low productivity traps." *The World Bank Research Observer* 28.1 (2013): 79-109.

Demura, Shinichi, et al. "Gender differences in coffee consumption and its effects in young people." *Food and Nutrition Sciences* 4.07 (2013): 748.

Dijkdrenth, Eveline. "Chapter 7 Gender equity within Utz certified coffee cooperatives in Eastern Province, Kenya." *Coffee certification in East Africa: impact on farms, families and cooperatives*. Wageningen Academic Publishers (2015): 489-502.

Doss, Cheryl. "Intrahousehold bargaining and resource allocation in developing countries." *The World Bank Research Observer* 28.1 (2013): 52-78.

Due, Jean M., Flavianus Magayane, and Anna A. Temu. "Gender again—Views of female agricultural extension officers by smallholder farmers in Tanzania." *World Development* 25.5 (1997): 713-725.

Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO). Women in Agriculture. Closing the gender gap for development. State of food and agriculture 2010-11. Food and Agriculture Organisation of the United Nations (2011) <http://www.fao.org/3/a-i2050e.pdf>

Hill, Ruth Vargas, and Marcella Vigneri. "Mainstreaming gender sensitivity in cash crop market supply chains." *Gender in agriculture*. Springer, Dordrecht, 2014. 315-341

International Coffee Organization (ICO) and World Bank. "Risk and Finance in the Coffee Sector: A Compendium of Case Studies Related to Improving Risk Management and Access to Finance in the Coffee Sector". Joint report presented at the at the 114th session of the International Coffee Council in London, 2015.

International Trade Centre (ITC). Investing in Women along Agribusiness Value Chains. Report by of the International Finance Corporation, Washington D.C., USA (2016).

International Trade Centre (ITC). "Women in Coffee". *International Trade Forum 3&4* (2018): 32-33.

Lyon, Sarah, Josefina Aranda Bezaury, and Tad Mutersbaugh. "Gender equity in fairtrade–organic coffee producer organizations: Cases from Mesoamerica." *Geoforum* 41.1 (2010): 93-103.

Lyon, Sarah, Tad Mutersbaugh, and Holly Worthen. "The triple burden: the impact of time poverty on women's participation in coffee producer organizational governance in Mexico." *Agriculture and Human Values* 34.2 (2017): 317-331.

Maertens, Miet, and Johan FM Swinnen. "Gender and modern supply chains in developing countries." *The Journal of Development Studies* 48.10 (2012): 1412-1430.

Malapit, Hazel Jean L., et al. "Women's empowerment mitigates the negative effects of low production diversity on maternal and child nutrition in Nepal." *The journal of development studies* 51.8 (2015): 1097-1123.

Meemken, Eva-Marie, Prakashan Chellattan Veettil, and Matin Qaim. "Toward Improving the Design of Sustainability Standards—A Gendered Analysis of Farmers' Preferences." *World Development* 99 (2017): 285-298.

Meemken, Eva-Marie, and Matin Qaim. "Can private food standards promote gender equality in the small farm sector?" *Journal of Rural Studies* 58 (2018): 39-51.

Melesse, Mequanint B., Adane Dabissa, and Erwin Bulte. "Joint Land Certification Programmes and Women's Empowerment: Evidence from Ethiopia." *The Journal of Development Studies* (2017): 1-19.

Quisumbing, Agnes R., et al. "Gender, assets, and market-oriented agriculture: learning from high-value crop and livestock projects in Africa and Asia." *Agriculture and human values* 32.4 (2015): 705-725.

Sekabira, Haruna, and Matin Qaim. "Can mobile phones improve gender equality and nutrition? Panel data evidence from farm households in Uganda." *Food Policy* 73 (2017): 95-103.

Tiruneh, Addis, et al. *Gender differentials in agricultural production and decision-making among smallholders in Ada, Lume, and Gimbichu Woredas of the Central Highlands of Ethiopia*. CIMMYT, (2001).

Uttaro, Robert P. "Diminishing choices: gender, small bags of fertilizer, and household food security decisions in Malawi." *African Studies Quarterly* 6.1 (2002): 2.

World Bank. "Gender Equality and Development". *World Development Report*. World Bank, 2012.

World Bank and IFPRI. "Gender and Governance in Rural Services: Insights from India, Ghana, and Ethiopia. World Bank, Washington, D.C., USA (2010).

CUADRO 1: PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN LA AGRICULTURA

Porcentaje mano de obra	Porcentaje Jefes de fincas familiares/ terratenientes	Región /País	Fuente
<i>Sector agrícola</i>			
43%	n/a	Mundial	
20%	21%	Latinoamérica	FAO, 2011
50%	17%	SE-Asia/S-Asia	
50%	26%	África subsahariana	
<i>Sector cafetero</i>			
70%	20%	Mundial*	ICT, 2008
n/a	23%	Uganda	Meemken and Qaim, 2018
n/a	35**	México & América Central	Lyon et al., 2010
n/a	29-34***	Kenya	Dijkdrenth, 2015

\* Estudio comprende 15 países

\*\* Porcentaje de agricultores Fairtrade/Orgánico

\*\*\* Porcentaje de mujeres como miembros de cooperativas